

CARLA GRANER; MARTA BERANUY; XAVIER SÁNCHEZ;
ANDER CHAMARRO; MONTSERRAT CASTELLANA

¿Qué uso hacen los jóvenes y adolescentes de internet y del móvil?

What internet and mobile phone usage among youths and teenagers?

Resumo: Adolescencia y juventud son un colectivo de riesgo ante el uso que hacen de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ya que son sensibles al momento y al entorno social en el que viven. El objetivo del presente estudio ha sido conocer los patrones de uso que adolescentes y jóvenes hacen de Internet y móvil y además clasificar este uso entre uso no problemático, uso con problemas ocasionales y uso con problemas frecuentes. La muestra esta compuesta por 671 sujetos de edades comprendidas entre 12 y 25 años. Los instrumentos de evaluación utilizados han sido un cuestionario sociodemográfico de elaboración propia, un cuestionario de uso general de Internet y móvil y el cuestionario CERI y CERM adaptado De Gracia Blanco i cols,. Los resultados indican que la mayoría de adolescentes y jóvenes se mueven en un uso normal o problemático ocasional de Internet y móvil aunque un mal uso de estas tecnologías puede llevar consecuencias negativas de indole académica, familiar relacional que merecen nuestra atención.

Palabras-clave: Internet; móvil; adolescentes; jóvenes; adicción conductual.

Abstract: *Adolescence and young people are a group of risk before the use that they do of the Communication and Information Technologies (CIT) since they are sensitive to the moment and to the social environment in which they live. The aim of the present study has been knew the bosses of use that teenagers and young people do of Internet and mobile phone and besides to classify this use between not problematic use, use with occasional problems and use with frequent problems. The sample composed by 671 subjects of ages understood between 12 and 25 years. The instruments of valuation used have been a questionnaire social demography of own production a questionnaire of general use of Internet and mobile phone and the questionnaire CERI and CERM adapted de Gracia, Blanco & cols,. The results indicate that the majority of teenagers and young people move in a normal or problematic occasional use of Internet and mobile though the use an evil of these technologies it can take negative consequences of academic nature, relative relational that deserve our attention.*

Keywords: *Internet; mobile phone; teenagers, youth; behavioural addiction.*

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual, hiperveloz y consumista, conductas tan cotidianas como las compras, el trabajo, el sexo, las apuestas, los videojuegos o el deporte pueden ser, en algunos casos, efectuadas con características de lo que se ha dado en llamar adicciones conductuales (Alfonso y Fernández, 2003; Echeburúa, 1999; González Duro, 2005). Psicólogos, psiquiatras y demás estudiosos, se plantean si ciertas personas ejecutan estas acciones de modo similar, en parte, a los comportamientos y vivencias de aquellos que son adictos a las drogas; por ello el estudio de este tipo de adicciones es un fenómeno en auge.

Muchas de las conductas susceptibles de ser adictivas proveen un estado de gratificación inmediata (Marlatt y Gordon, 1985) y son socialmente aceptadas. Resulta obvio que comprar, jugar, trabajar y practicar el sexo no son prácticas ilegales, desviadas, ni enfermas. Es la relación que el sujeto establece con esa conducta la que puede llegar a ser problemática o adictiva. Por todo ello, cada día adquieren más importancia las respuestas de los usuarios frente a la implantación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) (Castellana, Sánchez-Carbonell, Beranuy y Graner, 2006). Conviene, pues, detenerse un momento a valorar algunos de los efectos que la irrupción que Internet y el teléfono móvil producen en sus conductas, especialmente en jóvenes y adolescentes (Sánchez-Carbonell, Castellana y Bernauy, en prensa).

Adolescencia y juventud merecen una atención especial respecto a sus relaciones con las TIC sobre todo porque son colectivos muy sensibles al momento y al entorno social en el que viven y también porque estas tecnologías están muy presentes en su vida (Castellana, Sánchez-Carbonell, Beranuy y Graner, 2006). De hecho adolescentes y jóvenes, entre los que están los estudiantes universitarios, se han considerado grupos de riesgo por muchos autores. Los adolescentes, por las características propias de este momento evolutivo: omnipotencia, tendencia a buscar la causa de sus problemas en el otro, poca experiencia de vida, dificultad en reconocer adicciones sutiles y la sensación de normalidad ante conductas de riesgo (Castellana y Lladó, 1999). Los estudiantes universitarios, por las condiciones en las que muchos viven: lejos de su hogar, inician o llevan una nueva vida estresante y desconocida, tienen la necesidad de contactar con los amigos situados en otros lugares y disponen de libre acceso a Internet y móvil (Cruzado, Muñoz-Rivas, y Navarro, 2001; Kandell, 1998; Kubey, Lavin y Barrows, 2001; Morahan-Martin y Schumacher, 2000; Treuer, Fábian y Füredi, 2001; Young, 1998).

En este contexto, las nuevas formas de comunicación provocan estilos diferentes a los tradicionales para trabar conocimiento con personas

nuevas o para relacionarse con amigos o desconocidos. En este sentido, Castells (2001) afirma que la red favorece la aparición de un modelo social de relación que se podría denominar individualismo en red, es decir, individuos que constituyen, en Internet, sus redes de intereses y afinidades. Este individualismo no sería más que un vivo reflejo del cambio relacional que se da en nuestra sociedad: las relaciones dejan de basarse en las estructuras tradicionales como la familia, la comunidad o el trabajo y se personalizan al máximo, estableciendo comunidades construidas en torno a intereses concretos y en las que la distancia no tiene por qué ser un factor determinante.

Se ha dicho que Internet puede aumentar algunas conductas adictivas. En este caso la Red actúa como proveedor de conductas reforzantes que son las que realmente tienen la capacidad de producir dependencia (Viñas, Juan, Villar, Caparros, Perez y Cornella, 2002). Internet es un canal de mediación, es el medio no el mensaje. Tal sería el caso de la adicción al sexo, al juego de apuestas o las compras. Internet facilita estas conductas gracias a su anonimato, a la accesibilidad de las casas de apuestas y casinos virtuales, a la facilidad para transmitir fotografías, etc.

Como en toda novedad puede ser necesario un tiempo para que el imaginario social se adapte a ella y, mientras tanto, esto facilita que se generen estereotipos que la cataloguen de negativa y/o adictiva. También es posible un sesgo debido a una percepción idealizada de lo que debería ser la auténtica comunicación humana, la comunicación cara a cara, en tiempo real y, se supone, sincera y profunda.

Pero Internet no es el único nuevo canal de comunicación. El teléfono móvil también lo es. El móvil es un dispositivo técnico que permite ser desplazado de un lugar a otro y que se ha convertido en un objeto personal, propio, exclusivo e íntimo presente en muchos aspectos de nuestra vida. Un gran número de personas utilizan sus teléfonos móviles como despertador, duermen con ellos debajo de la almohada o en la mesita de noche, hay personas que lo usan como reloj de bolsillo, cámara fotográfica, grabadora, agenda electrónica o radio. El móvil se convierte en un elemento más de los componentes íntimos que constituyen la esfera personal de los usuarios y con el que se tiene una relación emocional. Nunca antes un aparato tecnológico se había convertido en un aspecto tan importante en la vida diaria de las personas, determinante del poder sobre la identidad individual (Srivastava, 2005).

Algunas características del móvil que lo hacen susceptible de producir comportamientos abusivos son: sociabilidad, instrumentalidad, autoconfianza, diversión, estatus social, movilidad, acceso permanente, identidad, conciliación familiar e individualización de bienes (Dimmick, Kline y Stafford, 1994; Höflich y Rössler, 2002; Leung y Wei, 2000 y

O'Keefe y Sulanowski, 1995). Asimismo, algunas características de los usuarios también contribuyen a esta situación: baja autoestima, extraversión, pocas habilidades sociales (Bianchi y Phillips, 2005; Bononato, 1995) y, sobretodo, juventud y adolescencia puesto que son dos momentos evolutivos fácilmente influenciables por campañas publicitarias, todavía sin un control completo de sus impulsos y que han aceptado el móvil como un símbolo de estatus (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005). En este sentido, la ONG Protégeles (2005) alerta que el uso de móvil puede llegar a ser adictivo entre la adolescencia y primera juventud, indicando que un 38% de los menores con teléfono móvil afirma padecer intranquilidad e incluso ansiedad cuando se ve obligado a prescindir de su móvil. Así pues, se hace necesario centrar los esfuerzos en este colectivo puesto que estos adolescentes y jóvenes contemporáneos son las primeras generaciones nacidas entre estas herramientas (Castellana, Sánchez-Carbonell, Beranuy y Graner, 2006).

No hay datos ni estudios suficientes con series de pacientes que permitan sostener la adicción al móvil como una nueva entidad diagnóstica. Es posible que sea necesario un período para adaptarse a la nueva tecnología tanto para los nuevos usuarios como para los no practicantes que también necesitan incorporar las nuevas actitudes y comportamientos que conlleva este uso. Los medios de comunicación publican noticias sensacionalistas sobre la Adicción al móvil y otras adicciones tecnológicas que, una vez implantadas en la mente del público general, es sólo una cuestión de tiempo que académicos, investigadores y clínicos empiecen a investigar sobre el fenómeno (Surrat, 1999).

Aun así, de la revisión de la literatura científica se deduce que algunos usuarios pueden llegar a experimentar situaciones con consecuencias problemáticas que merecen atención: inseguridad sin móvil, evitación de lugares sin cobertura, irritación sin móvil, estar más pendiente de las relaciones telefónicas que de las cara-a-cara, deterioro de la comunicación y/o gastos exagerados. Además, este uso problemático se muestra más frecuente en adolescentes y jóvenes, como ya hemos dicho, nuevos usuarios y personas con determinadas características de personalidad y en situaciones especiales. Por ejemplo, son más vulnerables a los sentimientos negativos y problemas de autoestima que aparecen cuando no tienen móvil o no reciben tantos sms o llamadas como sus compañeros (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005; Bianchi y Phillips, 2005).

Teniendo en cuenta que el uso de Internet y móvil se encuentra en fase de expansión en España y en otros países, este estudio pretende: describir los patrones de uso que hacen los adolescentes y jóvenes de Internet y del teléfono móvil.

MATERIAL Y MÉTODO

Participantes. La muestra se compuso por un total de 671 jóvenes y adolescentes con edades comprendidas entre 12 y 25 años, de los cuales 392 eran adolescentes de entre 12 y 17 años (189 hombres y 203 mujeres) escolarizados en centros educativos de la provincia de Barcelona. 279 eran jóvenes estudiantes universitarios de la URL de entre 18 y 25 años (63 hombres, 205 mujeres y 11 sujetos que no identificaron su género) (ver Tabla 1).

La muestra no se reparte equitativamente entre hombres (37.55%) y mujeres (60.80%), no obstante observamos que obtenemos una muestra mas grande de hombres en los adolescentes que en los jóvenes; esto se puede explicar por el hecho que en los centros educativos de secundaria el genero de los estudiantes acostumbra a estar equilibrado mientras que en las universidades el género depende mucho del tipo de licenciatura; y, en el caso de la universidad, hemos encuestado una población de ciencias sociales y letras en la que el género predominante es el femenino en lugar del masculino.

Tabla 1. Distribución por sexos de la muestra

	Sexo						Total	
	Hombres		Mujeres		NC			
	N	%	N	%	N	%	N	%
Adolescentes	189	48.21	203	51.78			392	100
Jóvenes	63	9.38	205	73.47	11	3.94	279	100
Total	252		408		11		671	100

Material. Con la finalidad de reducir al máximo los errores que afectan a la validez interna (calidad de los cuestionarios) se realizó una prueba piloto con 20 sujetos (10 jóvenes y 10 adolescentes) a modo de prueba piloto que evaluaba: la inteligibilidad de los ítems, las instrucciones y las categorías de respuesta, la secuencia de las preguntas y el orden de los aspectos que se cubren en el cuestionario y el tiempo de administración. Esta administración nos permitió controlar el tiempo de administración, mejorar la expresión de los ítems que causaban confusión y suprimir algunos que no eran necesarios. A partir de ahí se compuso la versión definitiva de los cuestionarios.

Finalmente, después de analizar los resultados de la prueba piloto se elaboró la versión definitiva de los cuestionarios:

- Cuestionario sociodemográfico.
- Cuestionario de uso general de Internet y móvil, los servicios más utilizados de ambas tecnologías y consecuencias negativas asociadas basándonos en el estudio de de Gracia, Vigo, Fernández y Marcó (2002).
- Cuestionario de Experiencias Relacionadas con el uso de Internet (CERI), formado por 20 ítems seleccionados y adaptados del cuestionario PRI de Young (1998). Todos ellos recogen básicamente los criterios DSM-IV para abuso de sustancias y juego patológico. El CERI incluyen preguntas relacionadas con el aumento de la tolerancia, efectos negativos sobre la conducta, las relaciones sociales y familiares, la reducción de actividades debidas al uso de Internet, pérdida de control, escapar de los problemas, y deseo intenso de estar conectado. Todos los ítems se presentan en una escala graduada tipo Likert con categorías relativas (casi nunca-casi siempre). El índice de consistencia interna Alfa de Cronbach ($\alpha = 0.856$) sugiere que los ítems son homogéneos y recogen de forma coherente las respuestas de los sujetos respecto a los problemas relacionados con el uso de la red.
- Cuestionario de Experiencias Relacionadas con el Móvil (CERM) de 20 ítems y basado en el CERI. Este cuestionario tiene una alfa de Cronbach elevada ($\alpha = 0.893$), por tanto, sugiere que los ítems son homogéneos y se puede usar el cuestionario de forma integrada.

Procedimiento. Los cuestionarios fueron administrados en el curso académico 2005/2006 en dos centros educativos de secundaria de la provincia de Barcelona (IES Pius Font i Quer de la localidad de Manresa y IES Castellet de la localidad de Sant Vicenç de Castellet) y en una universidad de Barcelona (FPCEE Blanquerna, Universitat Ramon Llull). La administración fue colectiva. La duración aproximada fue de 30 minutos

Análisis de datos. Se ha realizado un análisis descriptivo de los datos mediante el programa SPSS (versión 14.0).

RESULTADOS

Respecto al lugar desde el cual se conectan los adolescentes y jóvenes a Internet. Observamos que la mayoría de los sujetos se conectan

desde casa (87.8%), no obstante el 6.2% de la muestra también se conecta en su centro educativo ya sea el Centro de Secundaria como la Universidad y que el 6,2 % se conecta desde su centro educativo, ya sea el centro de secundaria o la universidad (Tabla 2).

Tabla 2. Lugar de conexión

Casa		C.Educativo		Cibercafé/ empresa		Otros	
N	%	N	%	N	%	N	%
578	87.8	41	6.2	10	1.5%	29	4.4

El pago de la conexión a Internet mayoritariamente la pagan los padres (84.3%) frente al pago por parte de la institución de estudio (4.7%) y la misma persona que es encuestada (4.6%); no obstante hay un 6.4% de la muestra que paga sus conexiones mediante otras personas (Ayuntamiento, tíos...) (Tabla 3).

Tabla 3. Quién paga las conexiones

Yo		Institución edu- cativa		Padres		Otros	
N	%	N	%	N	%	N	%
30	4.6%	31	4.7%	555	84.3%	42	6.4%

El número de conexiones semanales fue variado. La muestra se conecta mayoritariamente a diario (58.4%) y de 2 a 3 veces semanales (el 28.4%) (Tabla 4).

Tabla 4. Días semanales de conexión

Diariamente		2-3 veces/setm		1 vez/setm		Eventualmente o nunca	
N	%	N	%	N	%	N	%
386	58.4%	188	28.4	54	8.2%	33	5%

El número de horas de conexión semanal de lunes a viernes con fines académicos o laborales es un 86.2% entre menos de 1hora y 3 horas a la semana (Tabla 5).

Tabla 5. Horas de conexión por motivos laborales/académicos

< de 9 h		6-9 h		3-6 h		1-3 h		> 1 h		No me conecto	
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1323	3.5%	26	4.0%	101	15.3%	278	42.2%	189	28.7%	41	6.2%

El uso de la red con fines lúdicos fue mayoritariamente entre 1 y 3 horas semanales (34.2%), no obstante el uso es variado en el tiempo (Tabla 6).

Tabla 6. Horas de conexión por motivos de ocio

< de 9 h		6-9 h		3-6 h		1-3 h		> 1 h		No me conecto	
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
72	10.9%	61	9.2%	125	18.9%	226	34.2%	130	19.7%	46	7.0%

El uso de la red durante el fin de semana es básicamente entre 1 y 3 horas (34.3%) (Tabla 7).

Tabla 7. Horas de conexión los fines de semana

< de 9 h		6-9 h		3-6 h		1-3 h		> 1 h		No me conecto	
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
45	6.8%	72	10.9%	133	20.2%	226	34.3%	108	16.4%	75	11.4%

La mayoría de la muestra había invertido en la misma conexión alguna vez en su vida entre 1 y 3 horas (Tabla 8).

Tabla 8. Máxima cantidad de tiempo invertido en la misma conexión

< de 9 h		6-9 h		3-6 h		1-3 h		> 1 h		No me conecto	
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
71	10.8%	77	11.7%	232	35.2%	237	36.0%	34	5.2%	8	1.2%

La mayoría de la muestra utilizaba Internet desde hacía más de 2 años (Tabla 9).

Tabla 9. Máxima cantidad de tiempo dedicado a la misma conexión

Más de 2 años		De año a 2 años		De 6 meses a 1 año.		De 1 mes a 6 meses.	
N	%	N	%	N	%	N	%
507	76.9%	100	15.2%	22	3.3%	30	4.6%

En general el tiempo de conexión no se restringió (73.1%) aunque un 21.1% sí que lo hizo alguna vez (Tabla 10).

Tabla 10. Restricción del tiempo de conexión

Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
N	%	N	%	N	%	N	%
482	73.1%	139	21.1%	26	3.9%	12	1.8%

El 43.0% de la muestra perdió la noción del tiempo alguna vez (Tabla 11).

Tabla 11. Perder la noción del tiempo

Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
N	%	N	%	N	%	N	%
209	31.8%	283	43.0%	90	13.7%	76	11.6%

Ni jóvenes ni adolescentes habían escondido a sus padres, familiares o amigos ni el tiempo ni el dinero invertido en la Red (88.9%) (Tabla 12).

Tabla 12. Esconder tiempo/dinero dedicado a Internet

Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
N	%	N	%	N	%	N	%
587	88.9%	57	8.6%	13	2.0%	3	0.5%

Finalmente, observamos que la consideración como adicto es moderada, ya que el 18,5% contestan afirmativamente (Tabla 13).

Tabla 13. Te consideras adicto a Internet

Si	No
----	----

N	%	N	%
122	18.5%	538	81.5%

Respecto al uso de diferentes servicios de Internet, observamos que los servicios que se usan con mayor frecuencia son los servicios de mensajería personal tales como el Messenger, también la búsqueda de información y en última instancia los servicios *Peer to Peer* (e-mule, kazza...). También vemos que el resto de los servicios se utilizan de forma minoritaria. (Ver tabla 14).

Tabla 14. Servicios de Internet

	Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Comercio electrónico	516	78.5	109	16.6	24	3.7	8	1.21
Correo electrónico	57	8.7	151	23.0	202	30.8	39	8.0%
Servicios de mensajería personal	59	9.0	52	7.9	122	18.6	423	64.5
Chats abiertos	470	71.6	129	19.7	32	4.9	25	3.81
Forums	468	71.2	71.2	89.2	18.0	7.5	49	3.3
Búsqueda de información	64	9.8	69	10.5	279	42.5	244	37.2
Banca electrónica y similares	571	93.3	53	4.0	14	1.1	15	1.7
Bolsa y similares	610	83.3	26	11.2	7	3.1	11	2.44
Webs Erótico-pornográficas	545	93.9	73	3.7	20	1.5	16	2.44
Webs de apuestas	614	93.9	24	3.7	10	1.5	6	0.9
Bitácoras y bloques	453	69.2	121	18.5	51	7.8	30	4.58
Publicaciones digitales	260	39.7	231	35.3	94	14.4	53	10.68
Paginas de Redes sociales	534	81.7	45	6.9	32	4.9	39	6.57
Servicios Peer to Peer	160	24.5	90	13.8	175	26.8	229	35.01
Tarot	579	88.5	46	6.9	17	2.5	12	1.83

En relación con los problemas con el uso de Internet los datos indican que adolescentes y jóvenes ofrecen un uso poco problemático ya que obtuvieron una media de 28.4, en una escala con valores comprendidos entre 20 y 59.

Tabla 15. Tipo de uso de Internet

N	Valores perdidos	Media	Mediana	Desviación típica	Rango	
					Mínimo	Máximo
606	65	28.4	27.0	7.35	20	59

Dado que no existe un criterio consensuado sobre lo que se considera un uso problemático de la red, ni hay un punto de corte establecido que permita identificar a un subgrupo de usuarios, se optó por realizar un análisis de agrupaciones a partir del análisis de los percentiles para determinar la existencia de grupos homogéneos de sujetos respecto a las puntuaciones en los 20 ítems del cuestionario CERI (de Gracia y cols., 2002). Se consideraron 2 grupos con distintas puntuaciones.

El primer grupo, presenta las puntuaciones bajas y medias, y se ha designado grupo sin problemas de uso de Internet. El segundo grupo, recoge a las personas con puntuaciones más elevadas y se ha denominado grupo de personas con problemas ocasionales en el uso de Internet. (Tabla 16).

Tabla 16. Tipos de usos de Internet

Percentiles		Grupos
10	21.00	Uso de Internet no problemático
20	22.00	
30	24.00	
40	25.00	
50	27.00	
60	28.00	
70	31.00	Uso con problemas ocasionales de Internet
80	34.00	
90	38.00	

Respecto al tiempo que hace que se utiliza el móvil, como se puede observar el 74.1% de la muestra hace más de 2 años que dispone de móvil mientras que el 16.4% lo tiene desde hace 1 año o 2 años (Tabla 17).

Tabla 17. Esconder tiempo/dinero dedicado a Internet

Más de 2 años		De 1 a 2 años		De 6 meses a 1 año		Menos de 6 meses	
N	%	N	%	N	%	N	%
479	74.1	103	16.4	25	3.9	36	5.6

El 24.5% se consideran adictos al móvil (Tabla 18).

Tabla 18. Te consideras adicto al móvil

Si		No	
N	%	N	%
158	24.5	488	74.9

El número de mensajes diarios enviados es superior a 15 en el 37.5% de la muestra mientras que el 45.8% envía menos de 4 al día (Tabla 19).

Tabla 19. Mensajes diarios

Más de 15		Entre 11 y 15		Entre 5 y 10		De 0 a 4	
N	%	N	%	N	%	N	%
242	37.5	53	8.2	55	8.5	296	45.8

Un 22.2% de la muestra ha restringido el uso del móvil debido a un uso previamente excesivo del mismo algunas veces mientras que el 5.75 bastantes veces (Tabla 20).

Tabla 20. Restringir el uso

	Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Restringir el uso debido a un uso excesivo	453	70.2	143	22.2	37	5.7	12	1.9

La pérdida de la noción del tiempo observamos que un 25.8% la ha sufrido algunas veces mientras que el 8.4% bastantes veces (Tabla 21).

Tabla 21. Pérdida de noción del tiempo

	Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Pérdida de noción del tiempo cuando se habla	384	29.6	166	25.8	54	8.4	40	6.2

Un 17.1% lo ha sufrido algunas veces mientras que el 5.6% bastantes veces. (Tabla 22).

Tabla 22. Sentimiento de culpa

	Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Sentimiento de culpa por invertir mucho tiempo	478	74.2	110	17.1	36	5.6	20	3.1

Un 11.5% ha ocultado algunas veces el tiempo/dinero invertido en el móvil. (Tabla 23).

Tabla 23. Ocultar tiempo/dinero

	Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Ocultar el dinero/tiempo invertido	522	81.1	74	11.5	29	4.5	19	2.95

La pérdida de tiempo debido al uso del móvil es mayoritariamente negativa, no obstante un 10.7% de la muestra le ocurrió algunas veces (Tabla 24).

Tabla 24. Pérdida de Tiempo

	Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Pérdida de tiempo laboral/académico debido al móvil	554	86.0	69	10.7	16	2.5	5	0.8

Hemos prestado atención a los servicios que ofrece el móvil y hemos obtenido los siguientes resultados. Nos damos cuenta que los servicios que se usan con mayor frecuencia son las llamadas y los SMS (Tabla 25).

Tabla 25. Servicios del móvil

	Casi nunca		Algunas veces		Bastantes veces		Casi siempre	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Llamadas	48	7.4	200	31.0	194	30.1	203	31.4
SMS	58	9.0	141	21.9	168	26.1	277	42.8
Chats	613	95.2	2.3	7.9	1.4	18.6	1.1	64.5
Juegos	313	48.5	241	37.4	54	8.4	37	5.7
Otros	537	83.3	79	12.2	19	2.9	10	1.6

Respecto al tipo de uso que hacen los jóvenes y adolescentes del móvil los datos indican que adolescentes y jóvenes hacen un uso poco problemático del móvil.

Tabla 26. Tipo de uso de móvil

N	Valores perdidos	Media	Mediana	Desviación típica	Rango	
					Mínimo	Máximo
586	85	26.53	24.0	7.44	20	80

Dado que no existe un criterio consensuado sobre lo que se considera un uso problemático del móvil ni hay un punto de corte establecido que permita identificar a un subgrupo de usuarios, se optó por realizar un análisis de agrupaciones a partir del análisis de los percentiles para determinar la existencia de grupos homogéneos de sujetos respecto a las puntuaciones en los 20 ítems del cuestionario CERM. Al igual que Internet se consideraron 2 grupos con distintas puntuaciones.

El primer grupo, presenta las puntuaciones bajas y medias, y se ha designado grupo sin problemas de uso de móvil. El segundo grupo, recoge a las personas con puntuaciones más elevadas y se han denominado grupo de personas con problemas ocasionales en el uso de móvil. (Tabla 25).

Tabla 25. Tipos de usos de Internet

Percentiles		Grupos
10	20.00	Uso de móvil no problemático
20	21.00	
30	22.00	
40	23.00	
50	24.00	
60	26.00	
70	27.00	Uso de móvil con problemas ocasionales
80	30.00	
90	36.00	

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados referidos a los patrones de uso de Internet los podemos dividir en distintos puntos. En primer lugar, observamos que la inmensa mayoría de jóvenes y adolescentes disponen de Internet en sus hogares y sus conexiones se llevan a cabo desde sus respectivos hogares; no obstante un 6.2% de la muestra lleva a cabo sus conexiones en los centros educativos; ya sea porqué no disponen de Internet en sus hogares o por el hecho que hoy en día en las universidades casi todo depende de Internet (asignaturas, notas, carpetas de trabajo, documentos...) y en general en los mismos centros se pueden conectar, trabajar desde allí durante el tiempo que les apetezca (incluso los fines de semana). En todo caso, este porcentaje es escaso respecto a las posibilidades que las universidades ofrecen.

A la pregunta ¿te consideras adicto a Internet?, cabe destacar que el 18.5% de la muestra sí que se considera adicta a Internet. Este dato habría que contrastarla con el cuestionario CERI en futuras investigaciones

para observar cuanta gente que se considera adictiva a la red realmente lo es ya que muchas veces encontramos el concepto adicto sometido al significado cultural que se le da.

Vemos que las conexiones a la red son diarias en la mayoría de los casos ya sea por motivos laborales o académicos (entendemos que esto se da mayoritariamente en la muestra de jóvenes) y motivos de ocio o lúdicos (mayoritariamente en el caso de los adolescentes) hipotetizamos sobre este tema porqué los adolescentes pueden prescindir de la red como medio académico mientras que las obligaciones de los jóvenes a menudo van ligadas al contacto diario con la red.

También observamos que las horas de conexión durante los fines de semana se concentran entre 1 y 6 horas. Esto puede dar que pensar, si el fin de semana el 53.1% de la muestra esta una mediana de 3 horas conectados a la red (en lo peor de los casos) teniendo en cuenta que el fin de semana tiene 48 horas y que los jóvenes quieren salir, dormir e ir a comprar, ¿qué queda del fin de semana?, ¿tres horas que les sirven para desconectar del mundo? Observamos que el 21.1% de la muestra han restringido alguna vez en su vida las conexiones y el 1.8% lo hace casi siempre. Esto podría explicarse por el control que aún ejercen los padres, ya sea control sobre el número de horas que se pasa frente la pantalla o sobre los contenidos consultados.

En segundo lugar, el uso de los servicios que ofrece Internet también son variados; los servicios mas utilizados son los servicios de mensajera personal (Messenger), búsqueda de información y servicios peer to peer (e-mule, kazza), son servicios que permiten estar en contacto con los amigos en todo momento, disponer de toda la información que uno quiere con extrema facilidad y por último estar a la moda de las películas y canciones del momento a un coste mínimo; esto se debe a la sociedad mediatizada y llena de obligaciones a un tiempo irreal en el que la persona necesita estos momentos de contacto con su red social que le permiten seguir cultivando sus amistades una vez a finalizado la jornada sin necesidad de quedar en un sitio físico. También cabe destacar que aunque de forma minoritaria hay un uso importante de las webs erotico-pornográficas y de las webs de apuestas, servicios que a menudo no se consideran adecuados frecuentar en el caso de los adolescentes. En tercer lugar, los resultados del cuestionario CERL indican que la media de los resultados se encuentra prácticamente en un uso no especialmente problemático.

Los resultados que informan de los patrones de uso del móvil también se pueden dividir en distintos apartados. En primer lugar, la mayoría de jóvenes y adolescentes disponen del móvil desde hace más de 2 años. Esto era de esperar puesto que con los años los usuarios se compran los móviles o los padres terminan regalándolo a modo de ritual de

paso para la autonomía como insinúan algunos autores (Ling, 2002). También observamos que el 24.5% sí que se considera adicto al móvil. Estos datos coinciden con la imagen ofrecida por los medios de comunicación, que insisten en su poder adictivo e informan de centros para su tratamiento (Sánchez-Carbonell, Beranuy, Castellana, Chamarro y Oberst, en prensa), además de que en Google se pueden encontrar más de 9000 webs con las expresiones: "adicto a móvil" o "adictos a móvil" o "adicción a móvil" o "adicción al teléfono" (Guardiola, Sánchez-Carbonell, Bellés y Beranuy, 2006). Esta alarma social creada crea, también en nuestros participantes, una elevada percepción de adicción aunque no podría clasificarse como tal. Los casos realmente preocupantes son escasos, pero al mismo tiempo, hacen pensar en la posibilidad de padecer problemas serios de uso desadaptativo que podrían remitir con las adecuadas pautas psicoeducativas.

En segundo lugar, observamos que de los servicios que ofrece el móvil el uso más elevado lo está entre las llamadas y los SMS. Algunos autores hablan de estas dos funciones como las facilidades del móvil más valoradas puesto que facilita la gestión del tiempo y la adquisición de la información (O'keefe y Sulanowski, 1995). La consecuencia negativa más común es la pérdida de noción del tiempo, seguida de los sentimientos de culpa que se derivan del uso del móvil. En tercer y último lugar, vemos que nuestra muestra se encuentra frente a un escaso uso problemático del móvil.

En resumen, no existe una evidencia del uso excesivo de Internet y móvil y que parece ser, según nuestros resultados, que la mayoría de adolescentes y jóvenes se mueven en un uso normal o problemático ocasionalmente. Aun así, es cierto que un mal uso de estas tecnologías puede llevar a consecuencias negativas de índole académica, familiar o relacional que merecen nuestra atención. Se trata de conductas desadaptadas o problemáticas potenciadas por la misma tendencia de nuestra sociedad que quizás algún día lleguen a ser normalizadas y, por tanto, dejaran de ser problemáticas, pero que mientras tanto modifican la vida diaria de las personas y disminuyen el sentimiento de seguridad y de pertinencia al grupo social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Fernández, F. (2003). *Las nuevas adicciones*. Madrid: TEA Ediciones.
- Bononato, L. B. (2005) Adicciones y nuevas tecnologías. *Proyecto Hombre*, nº 55, pp.17-21. Disponible en [fecha de consulta 26/10/06]: http://www.proyctohombre.es/psimgdb/archivo_doc7011.pdf

- Bianchi, A y Phillips, J. G. (2005). Psychological predictors of problem mobile phone use. *Cyberpsychology & Behavior*, n°8, pp. 39-51.
- Castellana, M. y Llado, M. (1999). Adolescencia y juventud: prevención y percepción del riesgo al consumo. *Revista Española de Drogodependencias*, n°2, pp. 118-131.
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Beranuy, M. y Graner, C. (2006). La relació de l' adolescent amb les TIC: Un tema de rellevància social. *Full Informatiu del Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya*, n°192, pp.22-23.
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C. y Beranuy, M. (2006). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos. *Papeles del psicólogo* Ref. N°: (2006/32).
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- Cruzado, J. A., Muñoz-Rivas, M. J., y Navarro, M. E. (2001). Adicción a Internet: de la hipotética entidad diagnóstica a la realidad clínica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, n° 1, pp. 93-102.
- de Gracia, M., Vigo, M., Fernández, J., Marcó, M. (2002). *Problemas conductuales relacionados con el uso de Internet: Un estudio exploratorio*. Anales de Psicología. n°18(2), pp. 273-292.
- Dimmick, J.W., Kline, S. y Strafford, L. (1994). The gratification niches of personal E-mail and the Telephone. Competition, displacement, and complementarity. *Communication Research*, n° 27, pp. 227-248.
- Echeburúa, E. (1999). *¿Adicciones sin drogas?* Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Gonzalez Duro, E. (2005). *El riesgo de vivir*. Madrid: Temas de Hoy.
- Guardiola, E., Sánchez-Carbonell, X., Beranuy, M. y Bellés, A. (2006). ¿Qué se sabe de la adicción a las TIC? Un análisis a través de las bases de datos de bibliografía científica. *10enes Jornades Catalanes d'Informació i Documentació*. Barcelona, 25-26 de mayo, 2006.
- Hölfich, J. y Rössler, P. (2002). Más que un teléfono: El teléfono móvil y el uso del SMS por parte de los adolescentes alemanes. Resultados de un estudio piloto. *Estudios de Juventud*, n°57, pp. 79-99.
- Kandell, J. J. (1998). Internet addiction on campus: The vulnerability of college students. *Cyberpsychology y Behavior*, n°1, pp.11-17.
- Kubey, R. W., Lavin, M. J., y Barrows, J. R. (2001). Internet use and collegiate academic performance decrements: early findings. *Journal of Communication*, n°51, pp. 366-382.
- Leung, L. y Wei, R. (2000). More than just talk on the move: Uses and gratifications of the cellular phone. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, n°77, pp. 308-320.
- Ling, R. (2002). Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil. *Estudios de Juventud*, n°57, pp. 33-46.
- Marlatt, G. A. y Gordon, J. R. (1985). *Relapse prevention*. New York: Guilford.
- Morahan- Martin, J. y Schumacher, P. (2000). Incidence and correlates of pathological Internet use among college students. *Computers in Human Behavior* n°16[1], pp. 13-29. Ref Type: Abstract.

- Muñoz-Rivas, M.J. y Agustín, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, nº 13, pp. 481-493.
- O'Keefe, G. J. y Sulanowski, B. K. (1995). More than just talk: Uses, gratifications, and the telephone. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, nº 72, pp. 922-933.
- PROTEGELES (2005). Seguridad infantil y costumbres de los menores en el empleo de la telefonía móvil. Protegeles y Defensor del Menor, Madrid, 2005. Disponible en [fecha de consulta 26/10/06]: <http://www.dmenor-mad.es/pdf/estudiotelefonosmoviles.doc>
- Srivastava, L. (2005). Mobile phones and the evolution of social behaviour. *Behaviour & Information Technology*, nº 24, pp. 111-129.
- Sánchez-Carbonell, X., Castellana, M. y Beranuy, M. (Sometido a publicación). De los que padecen adicciones tecnológicas. En J. Riart (Ed.). *Tutoría y orientación en la diversidad*. Madrid: Pirámide.
- Shaffer, D. R. (2002). *Desarrollo social y de la personalidad*. Madrid: Thompson.
- Surrat, C.G. (1999). *Netaholics?: The creation of a pathology*. New York: Nova Science.
- Treuer, F., Fábian, Z., y Füredi, J. (2001). Internet addiction associated with features of impulse control disorder: is it a real psychiatric disorder? *Journal of Affective Disorders*, nº 66, pp. 283.
- Viñas, F., Juan, J., Villar, E., Caparros, B., Perez, I., y Cornella, M. (2002). Internet y psicopatología: las nuevas formas de comunicación y su relación con diferentes índices de psicopatología. *Clínica y Salud*, nº 13, pp. 235-256.
- Young, K. (1998). *Caught in the net*. New York: John Wiley & Sons.

•

Carla Graner Jordana es Psicóloga y doctoranda en psicología. E-mail: CarlaGJ@blanquerna.url.edu; *Marta Beranuy Fargues* es Psicóloga y doctoranda en psicología. E-mail: MartaFF0@blanquerna.url.edu; *Xavier Sánchez Carbonell* es Doctor en Psicología y Profesor de la Facultad de Psicología, Ciencias de la Educación y del Deporte (FPCEE). Universidad Ramon Llull. E-mail: XavierSC@blanquerna.url.edu; *Ander Chamarro Lusar* es Doctor en Psicología y Profesor de la FPCEE. E-mail: AndresCL@blanquerna.url.edu; *Montserrat Castellana Rosell* es Doctora en Psicología y profesora de la FPCEE-Blanquerna. Universidad Ramon Llull. E-mail: MontserratCR@blanquerna.url.edu